



# El vecino se queda con la casa



J. GÓMEZ PEÑA

**La afición alavesa, mejor situada en el BEC, se hizo dueña del pabellón catapultada por el juego de su equipo**

**BILBAO.** Nunca la afición del Bizkaia Bilbao Basket estuvo tan lejos de su equipo en su propio campo. La ACB, organizadora del evento, hizo el reparto de la grada, y al anfitrión le mandó al fondo más alejado de la pista. Frente a ellos, las voces del Caja Laboral atronaban al borde del aro. Por momentos, el equipo vitoriano jugó como en casa. En su jaula. La afición alavesa sabe convertir como pocas el aire en ruido y, además, la ACB le concedió butaca en primera fila. Los de Bilbao, en cambio, a la zona de gallinero. Hasta la megafonía se alió con los visitantes: antes del inicio del partido, sonó el 'Ikusi mendi-zaleak', el himno al que recurren

los hinchas del Baskonia cuando ya han encarrilado los encuentros. Con estos síntomas, el Bizkaia Arena sonó ayer como el Buesa Arena. El vecino entró en casa y se la quedó.

«¡Bilbaino el que no bote, eh, eh!». Algo no cuadraba en el BEC. En teoría, la afición de casa la formaban unas 4.000 gargantas, el doble que sus rivales. Pero no. En la práctica, iban a pares. Eso se vio en el primer minuto. Los miles de alaveses cabían en un grito: «Baskonia». Ribas, Teletovic y San Emeterio ametrallaban el aro vizcaíno. La tropa visitante seguía el partido de pie. Como si se sintieran así más altos. Los bilbainos, más sentados. «¡Bilbao! ¡Bilbao!». Esgrimían los

aplaudidores, pero no podían evitar el eco alavés, más convencido, más punzante, con algún insulto a Mumburú incluido. Hasta fardaban del «tamaño de los huevos» de su equipo.

## Día de fiesta

Sólo en el segundo cuarto, el Bizkaia Bilbao Basket acercó a su afición hasta la cancha. Un par de quiebros de lagartija de Salgado, una ristra de triples y 29-32 en el lujoso marcador del BEC. Los dígitos desplegaron la esperanza bilbaina.

El Bizkaia Arena marcará durante esta Copa del Rey el récord de asistencia: 16.000 personas, 14.800 abonos vendidos. Ayer, ante el der-

bi vasco, borbotaba. «Por fin es viernes», gritó la megafonía durante el descanso. Día de fiesta. Nada que ver con lo sucedido 24 horas antes en San Mamés. En el BEC sólo había un belga, Hervelle. Educado, inofensivo pese a sus 2,05 metros. Ningún parentesco con los ultras del Anderlecht que pisotearon el jueves 'La Catedral'. Durante el intermedio del choque copero de ayer, las dos aficiones se cruzaron en los baños. Compartieron urinarios. Sin estridencias, más allá de alguna salpicadura involuntaria. Sin malos gestos ni provocaciones. A mear juntos como si nada. Qué mejor prueba de paz entre vecinos.

Más alto que el 'bilbaino' Herve-



Los hinchas del Baskonia estuvieron en casa. :: ISU ONANDIA



Las 'cheerleaders' de la ACB animaron los descansos con sus actuaciones. :: B. AGUDO



Afiicionados del Bilbao Basket y del Joventut se hermanaron en las gradas. :: J. ALEMANY